



Dr. Eduardo de la Hoz Urrejola

(1941 - 1997)

En este homenaje al Dr. Eduardo de la Hoz U. hemos querido relatar quien fue "El Doctor", como cariñosamente lo llamábamos; haciendo un compendio de reminiscencias con diferentes perspectivas; compañeros alumnos, discípulos y amigos.

En el año 1959, nuestros primeros pasos en la Universidad Católica como alumnos de la carrera de "Licenciatura en Filosofía y Educación con mención en Biología", los compartimos con Eduardo, quien orgullosamente manifestaba ser oriundo de Ninhue, (Nuble). En esos años la vida estudiantil transcurría alegre a los sones de su guitarra y su cantar de raíz folklórica con que nos deleitaba: ¿como olvidar "Caballo tordillo mio", "Mi caballo", "El Pequeño", "Ojos azules" o "El cigarrito".

Desde sus inicios destacó por su inteligencia; reservado, pero siempre bondadoso con su saber, académicamente profundo reflexivo. Un constante bullir e ideas fluían de su mente clara y con su espíritu crítico

iba tras la búsqueda del saber; es así que pronto fue nombrado ayudante de Cátedra en el área de educación. Posteriormente su deseo de avanzar en los caminos de la Biología, lo llevaron a la Universidad de Lieja, Bélgica, en donde en el año 1974 defiende exitosamente su tesis doctoral "Definition et classification des poissons Gymnotoidei sur la base de la morphologie comparée et fonctionnelle du squelette et des muscles", convirtiéndose en el primer becario del Instituto de Ciencias Básicas de la Universidad Católica de Valparaíso que obtiene el Grado Académico de Doctor en Ciencias Biológicas con mención en Zoología.

A su retorno, con ideas innovadoras, es de los primeros docentes universitarios que implanta un sistema de clases no frontal, con una fuerte interacción y participación de los estudiantes, sistema que fue acogido de buen grado por el resto de los colegas que tuvimos la suerte de compartir con Eduardo.

Amante de la naturaleza, creyó como el que más, en la experiencia que aporta las salidas a terreno. Con sus alumnos, recorrió la mayor parte del territorio nacional, a lo largo y a lo ancho. No importaba el camino, mientras más desconocido y menos transitado, le resultaba más atractivo. Cada salida era un mundo de aventuras, pero al mismo tiempo, eran un cúmulo de enseñanzas.

"Siempre nos sorprendía con algo; lamentablemente, con su última salida a terreno hacia el norte, que tanto lo atraía, nos dio la sorpresa máxima, se alejó de este mundo dejándonos como enseñanza el amor por la naturaleza.

Víctor Cabezas

Eduardo, tu ejemplo nos guía, estimula y reconforta.

Luisa Ruiz

Desde la postura de quienes fuimos sus alumnos, y discípulos, quisiéramos expresar el impacto que este hombre ejerció sobre nosotros en el plano intelectual y personal.

"Al igual que un perrillo amaestrado obedecerá a su amo sin que importe lo confuso que él mismo esté y lo urgente que sea la necesidad de adoptar nuevos esquemas de conducta, un racionalismo amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformará a los estándares de argumentación que ha aprendido, mostrará adhesión a esos estándares sin que importe la dificultad que él mismo encuentre en ellos y será poco capaz de descubrir que lo que él considera como "la voz de la razón" no es sino un post-efecto causal del entrenamiento que ha recibido" (Paul Feyerabend, (Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento, 1984, Orbis, Bs. Aires).

La lucha, contra la actitud estéril de ese conservadurismo automático e irreflexivo del científico estándar, que Feyerabend emprende con su obra, Eduardo De la Hoz la llevaba a cabo a través de la práctica académica y del quehacer intelectual cotidiano.

Al observarlo detenidamente, era evidente su apetito infantil por obtener explicaciones satisfactorias y consistentes a cada uno de los problemas teóricos y técnicos que surgían con el desarrollo (sistemático o no) de un tema. Ese carácter neotónico se extendía a sus destacable e ineludible rebeldía anti-paradigmática. Mostraba, hasta el cansancio, un explícito inconformismo frente a las nociones teóricas convencionales de la Biología y un implacable escepticismo a lo evidentemente convincente. Sin embargo, era profundamente optimista

frente a la capacidad humana de entendimiento, rasgo que se manifiesta en su constante exploración de nuevas ideas y tendencias en el ámbito biológico, y también en su obstinación por liberar la enmohecida vitalidad, audacia y creatividad de sus estudiantes. Siempre repetía "no limite a los alumnos, ellos aún no saben de lo que son capaces: nosotros tenemos la obligación de darles las herramientas para el cambio de conducta".

Había en él un profesor diferente a los demás, la inteligencia para conducir a los alumnos hacia un modo de ver y de analizar críticamente, a preguntarse el por qué de los fenómenos biológicos, en definitiva a investigar, hacia que sus clases fueran amenas y con gran participación de los alumnos partiendo siempre con sus famosas interrogantes "¿qué es la vida?" y "¿cómo entender la relación forma-función; tiene prioridad una sobre la otra?". Irradiaba a través de sus ojos y su palabra su fascinación por la morfología funcional.

Acogía en su oficina, siempre desordenada para todos menos para él, a alumnos y colegas por igual, otorgándoles su tiempo en forma proporcional al interés que veía en ellos por aventurarse en una conversación que los llevase más allá de lo aparente. Gustaba de la discusión, aquel mecanismo interactivo de desglosar las ideas en sus componentes fundamentales, desechar las redundancias, romper las tautologías y reconstruir la idea refinada o una del todo nueva, pero con fundamentos sólidos. Quien establecería una comunicación con él, no tenía otra alternativa que aprender.

Nunca intimidado por los avances tecnológicos, fue adoptando los grandes avances computacionales como herramientas de trabajo que le permitieron entrar a la etapa experimental de corroboración de hipótesis funcionales. Así, fue el primer académico del Instituto de Biología de la Universidad Católica de Valparaíso que adquirió y utilizó un computador personal en su investigación. Fue también pionero, dentro de su unidad académica, en la utilización de tecnología electrónica para el registro de datos y tratamiento de imágenes, así como en el desarrollo de modelos empíricos, etc. Todos sus juguetes los ofrecía a quien quisiera compartir esa emoción de indagar nuevas alternativas metodológicas. En sólo 20 años, consolidó el Laboratorio de Morfología Funcional Animal en la Universidad Católica de Valparaíso, que se inició con la descripción de mecanismos de alimentación en peces, para luego cambiar a la elaboración de modelos biocinmáticos de captura de presa, más tarde deriva hacia ecomorfología trófica, estableciendo de este modo una línea de investigación de reconocido nivel mundial, pionera y única en el Hemisferio Sur. Fue en el año 1996 que siente la necesidad de agregar un nuevo componente en su investigación, esta vez integrar

la perspectiva filogenética al análisis ecomorfológico, el cual fue el tema planteado en su último proyecto FONDECYT "Análisis ecomorfológico histórico de los mecanismos de alimentación de *Scartichthys* (Teleostei, Blenniidae)". Este sería su último trabajo en peces marinos ya que deseaba volver a sus queridos peces de agua dulce.

Muchos preguntaron por qué dejó tantos trabajos sin publicar. Es que "El Doctor" no investigaba para publicar, su trabajo tenía como objetivo el que sus discípulos aprendieran el quehacer de la ciencia a través del estudio de los peces y ésta era la máxima satisfacción para el maestro. Los resultados iban directo a la sala de clase de pre y postgrado, en donde podía instruir sin restricción alguna, siendo esta la mejor forma de difundir sus conocimientos. Siempre rehusó publicar sus trabajos personales en revistas extranjeras, decía "Si alguien quiere conocer mi trabajo, que aprenda mi idioma, el español", no por terquedad sino porque en su mente no cabía el hecho de "matar las revistas chilenas".

Así hoy la Revista de Biología Marina y Oceanografía rinde un homenaje a este hombre-maestro que inspira.

Los momentos más memorables fueron aquellos que compartimos en salidas a terreno, ya sea recolectando peces, conversando de biogeografía alrededor de la fogata mientras posicionaba los carbones con un palito, o entonando "A...cantar a una niña". Doy gracias a Dios por haberlo tenido como maestro y le doy gracias a él por haber iluminado mi camino en la ciencia.

Brian Dyer H.

Creo que no tiene sentido lamentar el que ya no esté entre nosotros, más bien me gustaría agradecer el haber conocido a una persona que a través de su oficio como científico, fue capaz de mostrar una forma de vida diferente. La fecundidad de su obra, depende de quienes fuimos sus alumnos y discípulos y el mayor reconocimiento que se le puede hacer, es continuar lo que él en algún momento nos confió.

Josefina Vial C.

Buscamos junto a él, con ansias, la perfección de comunicar y compartir nuestros sueños, creamos nuevos valores, a veces marcado con el talento y otras como producto del esfuerzo y la voluntad. En este momento puedo decir que creo en la inmortalidad de su espíritu y en su trascendencia académica.

Diana Valderrama

Creo que la vida es simplemente todo lo que "el Doctor" sembró en cada uno de los que tuvimos la oportunidad de conocerlo, ver lo simple en lo complejo.

Katerin Farias

La partida del Doctor deja en los que fuimos sus alumnos y colaboradores muchas preguntas sin realizar y la constante ausencia del maestro.

Francisco Flores

Con alegre convicción reconozco, como otros, ser heredero y portador de numerosas actitudes de Eduardo frente al mundo. Asimismo, soy consciente que mi condición humana y profesional actual, es en gran medida resultado de un feliz encuentro, en una condición pasada, con quien hoy recuerdo con cariño.

Rodrigo Ramos

En la cara del profe muchas veces se dibujo una sonrisa, abría bien sus ojos celestes y parecía que todo lo que miraba entraba por ellos para maravillarlo. Así pues profe, su entrega fue grande y su vida demasiado viva como para terminar...

Corina González

Sin duda alguna fue el gran maestro de todos quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos, innegablemente fue un destacado científico cuyo trabajo trascendió la frontera del idioma, pero por sobre todo fue un padre amante de su hijo.

Cecilia Cancino